GUIÓN LITÚRGICO PARA EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS



**MONICIÓN DE ENTRADA**

El Papa Francisco pidió al terminar el Año de la Misericordia que “cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo” (Misericordia et misera, nº 7).

Hoy, en nuestra Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, es ese primer domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios. Se ha escogido este día por ser el comienzo del año litúrgico en el que se estrena el leccionario litúrgico en el que leemos, en las misas de domingos y días festivos, pasajes selectos del Evangelio, este año del Evangelio de San Marcos, y de otros libros escogidos de la Biblia.

Para responder a los deseos del Papa hoy no sólo escucharemos esas lecturas sino que realizaremos algunos gestos y reflexiones que nos ayudarán a valorar más la Palabra de Dios y a conocerla y darla a conocer a quienes nos rodean, invitando a otros a participar en los grupos bíblicos parroquiales.

**RITO DE EXPOSICIÓN DEL LIBRO DE LA PALABRA DE DIOS**

**Lector:**

En la Navidad, que comenzamos a preparar desde este primer domingo de adviento, leeremos en el Evangelio de San Lucas, en el capítulo segundo, versículo diez y nueve, lo siguiente:

**María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón**

Y es que, mientras los pastores de Belén, ante lo que oyeron y contemplaron en la Noche Buena, pasaron del miedo a la admiración y a la alabanza, María, gracias a su fe, mantuvo vivo el recuerdo de esos acontecimientos relativos a su Hijo y los profundizó con el método de la meditación en su corazón, o sea, en el núcleo más íntimo de su persona.

De este modo, ella sugiere a otra madre, la Iglesia, que privilegia el don y el compromiso de la contemplación y la reflexión, para poder acoger el misterio de la salvación, comprenderlo más y anunciarlo a los hombres de todos los tiempos.

En el mismo evangelio de san Lucas en el capítulo once, versículo veintisiete, se recoge el momento en que alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo, dirigiéndose a Jesús:

**¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!**

Y Jesús, añade el evangelista, responde de manera significativa:

**Bienaventurados más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.**

Quiere Jesús quitar la atención a la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia el vínculo del espíritu que se forma en la escucha y en la observancia de la Palabra de Dios.

Por ello le pedimos a la Virgen en este domingo de la Palabra de Dios, con el que abrimos también el adviento, que nos enseñe a escucharla con fe, como hizo ella, y a ponerla por obra en nuestras vidas.

**Sacerdote:**

Hermanos: En este domingo, dedicado enteramente, como ha querido el Papa, a la Palabra de Dios para renovar nuestro compromiso en favor de la difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura, exponemos el libro santo que la contiene, en este (altar de la Virgen (título), primera oyente y fiel cumplidora de la Palabra de Dios) o (en este atril especial), lugar, visible y de honor, dentro de este templo, para que al verla (aquí a los pies de la Virgen…… ), en relación con el Sagrario, que contiene el Santísimo Sacramento, recordemos la doble mesa en que Dios nos alimenta en este santo lugar: la de su Palabra y la de su Eucaristía.

Cantemos pues, llenos de gozo, a la Palabra de Dios que alimenta y llena de esperanza nuestras vidas:

¡TU PALABRA ME DA VIDA; CONFÍO EN TI, SEÑOR.

TU PALABRA ES ETERNA: EN ELLA ESPERARÉ!

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma, devuélvame la vida tu Palabra. Mi alma está llena de tristeza, consuélame, Señor, con tus promesas.

*(Mientras se canta se puede incensar el libro y colocar algunas velas y flores a su alrededor)*

**RITO BREVE DE BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO**

Bendice, Señor, esta verde corona, que se Irá iluminando con más luces a medida que se acerque la Navidad. Hoy encendemos, una luz, en este primer domingo de Adviento, para mantenernos despiertos y en pie, como centinelas vigilantes, ante tu Hijo que viene a salvarnos.

Despiértanos, Señor, para poder ver con la luz de tu PALABRA a los que sólo esperan cosas menores que ellos mismos, para entrever a los que no tienen o perdieron la ilusión en Ti, para divisar a los que tienen su futuro cargado de dudas e increencias.

Señor, para que seamos testigos claros de tu luz y motivos creíbles de esperanza: ¡Ven, Señor, Jesús!

**ORACIÓN DE LOS FIELES**

**Pidamos al Señor, que habló a nuestros padres por medio de los profetas y que en esta etapa final, nos ha hablado por su Hijo, al que esperamos con gozo en la Navidad.**

Que la escucha de tu Palabra, Señor, promueva en la Iglesia una renovación constante y un servicio generoso a los hombres que esperan la salvación. Roguemos al Señor.

Que los que gobiernan no sean sordos a tus palabras, que iluminan el destino y el futuro de los pueblos, y cuenten con la colaboración de todos los ciudadanos en la consecución del bien común. Roguemos al Señor.

Que al meditar los textos bíblicos, nos permitan reflexionar sobre las circunstancias actuales de nuestras vidas y de los que nos rodean para transformarlas y llenarlas de esperanza. Roguemos al Señor.

Que en la Palabra de Dios encontremos la confianza en Él ante las pruebas que nos presenta la vida y llevemos consuelo a quienes lo necesitan. Roguemos al Señor.

Que siempre estemos dispuestos a hacer conocer la Palabra de Dios y así colaborar en promover la fe en aquellos que encontremos en el camino. Roguemos al Señor.

**Que el Señor, al que esperamos en Navidad como Verbo de Dios hecho niño, nos dé la gracia de saber escuchar su Palabra, meditarla, encarnarla en nuestra vida diaria y proclamarla como fuente de salvación para todos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**LECTURAS**

*Las propias del primer domingo de Adviento, ciclo B***: Is 63, 16b-17; 64, 1.2b-7 / Sal 79 / 1Co 1, 3-9 / Mc 13, 33-37**

**IDEAS PARA LA HOMILÍA**

1. **La Palabra de Dios nos INTERPELA y por medio del Profeta Isaías nos pide orar así: “¡Ojala rasgases el cielo y bajases!”**

Es una invitación a levantar los ojos al cielo, de donde esperamos valores imperecederos que den satisfacción a nuestras ansias de felicidad. Una invitación a poner en nuestros labios una fórmula de oración que se haga eco del clamor doliente de la humanidad de todos los tiempo: “*Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo*”.

Y tenemos la seguridad de que, orando así con la Palabra de Dios, como se hace en los grupos bíblicos parroquiales, reavivando la llama de la fe y practicando la justicia, Dios vendrá a visitarnos, como nos asegura el mismo Isaías: “*Bajaste, Señor, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos.*”

1. **La Palabra de Dios nos ANIMA por medio del Apóstol Pablo: “Vosotros aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”**

El pueblo de Israel mantuvo durante siglos esta esperanza, pero la mezcló demasiado con ambiciones y deseos terrenos, porque no logró entender que Dios se abajara y humillara hasta hacerse un niño desvalido.

Los cristianos, en el adviento, guiados por la Palabra de Dios, somos invitados a superar esa tentación de rechazar ese increíble abajamiento divino, y a beneficiarnos de la cercanía y generosidad de Jesucristo, como nos consuela y ANIMA San Pablo en la lectura de este domingo: “*Por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De Hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*”.

1. **La Palabra de Dios nos URGE: “Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa”**

Para que la Navidad del Seño transforme nuestros corazones, la gran lotería que a todos debiera tocarnos, necesitamos despertar de la somnolencia y la desgana, como nos URGE la Palabra de Dios, por labios del propio VERBO ENCARNADO, en este primer domingo de adviento.

Tenemos por delante cuatro semanas para avivar la lámpara de la fe con una oración más intensa, MÁS INSPIRADA EN LA PROPIA PALABRA DE DIOS, como se nos enseña en los grupos bíblicos parroquiales; con una sobriedad alegre en el comer y en el beber y con una solidaridad desprendida para ayudar al que lo pasa peor que nosotros.

Las luces que hemos encendido junto a la biblia y las que hemos puesto en la corona de Adviento, que se iluminarán, semana a semana, con una luz nueva, nos lo pueden recordar.

Así la Navidad vendrá y no pasará sin dejar huella, sino que ablandará nuestro corazón y dará luz y vida al mundo, a nuestras familias y a nuestras personas. Porque en NAVIDAD el “**Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros”**

ACCIÓN DE GRACIAS E INVITACIÓN

**Agradecemos, Señor,** tu Palabra, agradecemos tu Verbo de amor; agradecemos poder meditarla, aprendiendo a quererte, Señor.

Agradecemos tu vivo silencio y el poder responderte, Señor, y empaparnos de sabiduría, siguiendo tus huellas, Jesús Redentor.

¡Gracias, por todo, Divina Palabra, encarnada y sacrificada, fijada en la Biblia, guardada y amada en la Iglesia, Palabra de Dios!

**La parroquia invita** a todos a seguir creciendo en conocimiento y cariño por la Palabra de Dios. Una buena ayuda ofrecen los grupos bíblicos parroquiales. Os invitamos a inscribiros y a participar en ellos. Es un tesoro la Palabra de Dios. Merece la pena leerla y meditarla. Contamos con buenas publicaciones y a buen precio para que la biblia sea un libro de cabecera.